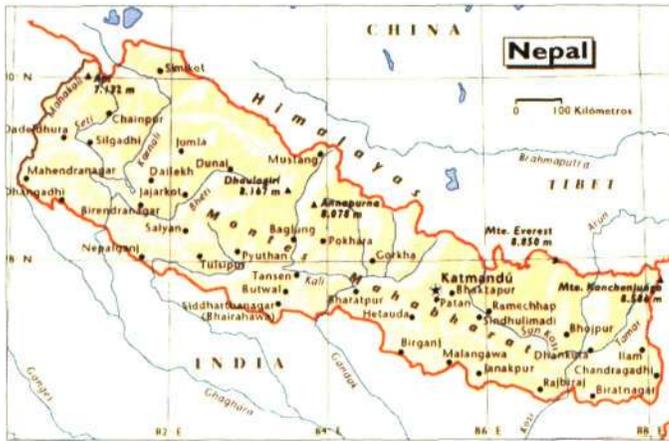


Expedición

EL GRAN SURCO

TRAVESÍA ROLWALING-KHUMBU
POR EL TESI LAPCHA

Iñaki Carranza



■ EL ENTORNO

Al Este del río Bothe-Kosi y en paralelo a la frontera con el Tibet existe un estrecho desfiladero que en su parte más angosta no alcanza la veintena de metros de anchura. De esta hendidura surge el Rolwaling-Khola, un torrente limpio e impetuoso que ha dado nombre a uno de los valles más remotos de Nepal, el **ROLWALING**.

➔ Hacia el C.I. del Ramdung

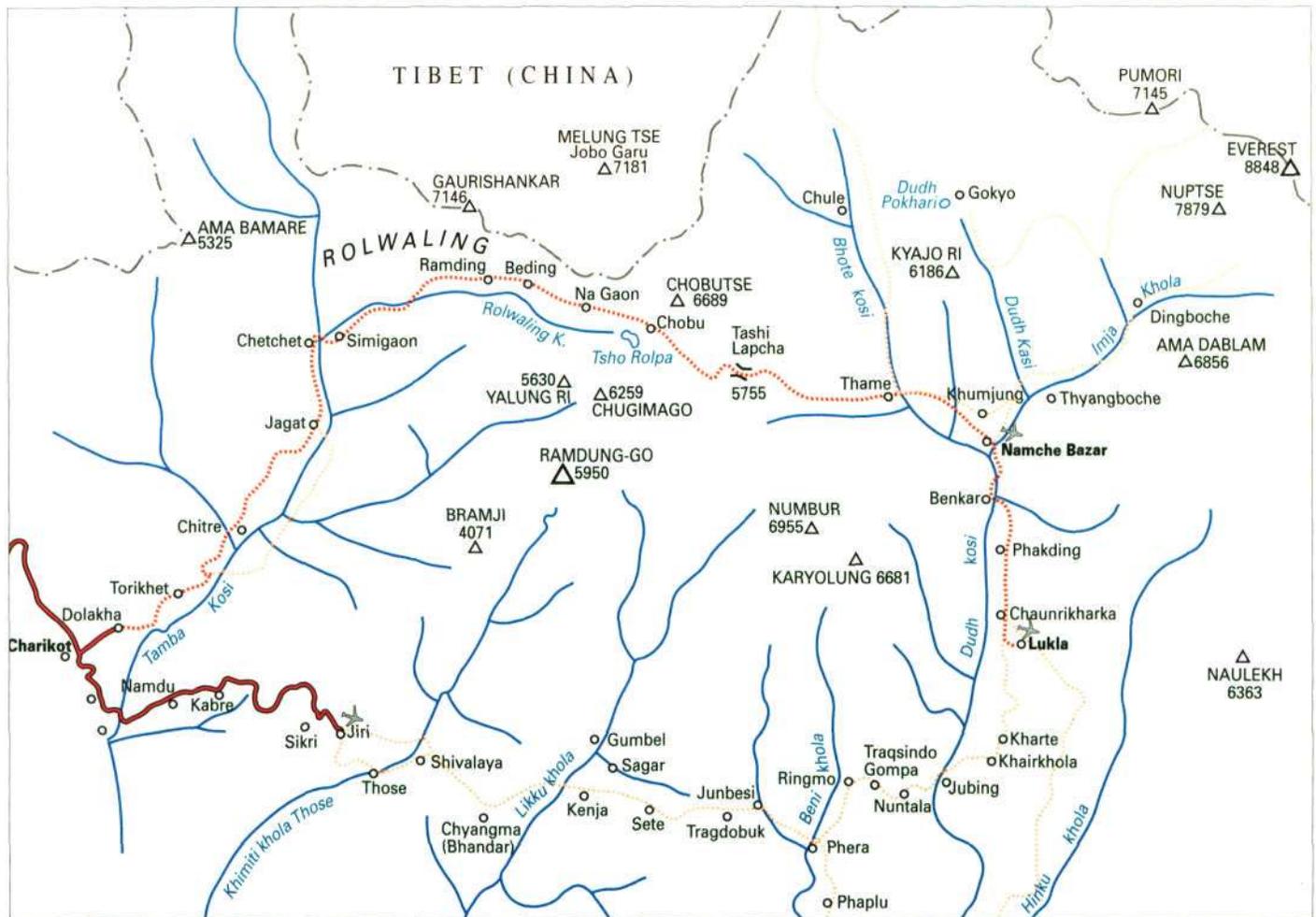


ibet-eko mugan, Bothe-Kosi ibaiaren ekialdean, Rolwaling harana aurki dezakegu. Haran horretatik igotzea, eta Tesi Lapcha (5780 m) igota, Khumbu haranera heltzea Himalayan egin daitekeen zeharkaldi ederrenetako bat da.

Ibilbide hori trekking klasiko bat baino, espedizio txiki bat dela esan daiteke. Izan ere, baso hezean zeharreko etapak lehen mailako glaziarretan zeharrekoekin nahastu egiten dira, betiere Gauri Shankar eta Chobutse bezalako mendizarren itzalean. Inolako zalantzarik gabe, espedizio horrek edozein mendizalaren nahiak etengabe eta erabat betekito ditu."

En lengua sherpa Rolwaling puede traducirse como "surco". Es un valle remoto, escondido al abrigo de grandes picos y densas nieblas que provocan una fascinación misteriosa entre los viajeros que optan por recorrerlo.

Esta región, casi desconocida, es para sus moradores un valle sagrado en el que se celebran ancestrales ritos religiosos; así, el respeto por una forma de cultura milenaria ha desembocado en una conservación del habitat fuera de lo común; la caza apenas se





■ Mercader tibetano camino de Namche

■ Porteador atravesando campos de mijo cerca de Simigaon

■ Reflejos en el campo base del Ramdung



práctica y los bosques que cubren las aterrazadas caras Norte no reflejan el impacto de la mano del hombre. También existen otros factores que han contribuido a conservar casi intacto el Rolwaling, especialmente el Tesi-Lapcha, formidable paso que lo separa del poblado y cada vez más artificial valle de Khumbu.

La forma más cómoda de acceder a Rolwaling es a través de la aldea de Simigaon, en la confluencia del Rolwaling-Khola y el Bothe-Kosi. Simigaon se alcanza tras tres o cuatro días de marcha desde Dolakha, pueblo al pie de la carretera que lleva a Jiri.

Los paisajes majestuosos del entorno con cimas como el Gauri-Shankar y el Melungse, o el sabernos en la cuna de las leyendas acerca del yeti, son motivos más que suficientes para que, haciendo oídos sordos a las alarmantes noticias que llegaban de Nepal sobre la dura ofensiva maoísta a lo largo y ancho del país, hiciéramos el petate y pusiéramos rumbo a Katmandu. Luego, desde Dolakha comenzamos uno de los periplos más bonitos que pueden realizarse en el Himalaya.

■ AL PRINCIPIO, CALOR Y SELVA

La ruta arranca en un ambiente de selva sofocante. Las temperaturas elevadísimas y una humedad próxima al 100% van a marcar las primeras etapas de trekking. Los días, relativamente claros por la mañana, suelen terminar en estas zonas de bosque primario con cielos encapotados que no tienen piedad con los caminantes cuando al filo del anochecer dejan caer el agua acumulada tras largas horas de evaporación. A lo largo del camino, impresionantes cascadas se precipitan desde los riscos que dominan nuestras cabezas a un impetuoso río que brama metros más abajo.

Campos de mijo, sanguijuelas y pequeños poblados "liberados" por las tropas maoístas son el decorado en el que se desarrollan las primeras jornadas de marcha. Atravesando esta zona, hasta tres veces tenemos que contribuir al peaje impuesto por la guerrilla para permitir el paso de montañeros (y sobre todo de porteadores) por este rincón olvidado de la mano, más que de Dios, de los hombres.

En Simigaon la ruta gira bruscamente a la derecha (Este) entrando ya en lo que es el valle de Rolwaling y territorio sherpa. Continuando aguas arriba hay que cruzar varios ríos, unas veces por increíbles puentes colgantes y otras saltando de piedra en piedra, heladas a primera hora de la mañana, lo que da un "plus" de emoción al camino.

Una vez bordeados los contrafuertes del Gauri-Shankar el valle se abre hasta alcanzar Beding, único asentamiento del Rolwaling superior con población estable. Beding y los pastizales de Na son el punto de arranque de la ruta que aproxima al campo base del Ramdung-Go, pico que roza los 6000 metros y uno de los objetivos del trekking que comentamos.

■ RAMDUNG-GO, UNA CIMA LEJANA

Una ladera pedregosa, en esta ocasión cubierta de nieve, lleva sin dificultades reseñables al campo base del Ramdung a 5000 metros de altura. El lugar, magnífico. Cimas como el Chugimago se reflejan en los minúsculos lagos que salpican la zona, el Chobutse con su increíble pared Oeste pone marco a un maremagnum de glaciares que se desprenden del cercano Tibet.

Para alcanzar el Campo I se debe progresar por una morrena incómoda e inestable que lleva hasta el helado y sombrío lago glaciar del Chugimago. Bordeándolo, la ruta se empina sobremanera hasta depositarnos en un pequeño rellano pedregoso, observatorio privilegiado de las cimas circundantes y emplazamiento ideal del campo I.

A las 2,30 de la mañana y con el mercurio por debajo de -20° , nos ponemos en camino. La pendiente es fuerte y salpicada de grietas semitapadas. Nuestra cordada avanza a buen paso a pesar de encontrar nieve muy profunda. Más tarde, la luz del amanecer se abre paso tímidamente entre las últimas sombras de la noche revelando un misterio de naturaleza salvaje que hasta ahora permanecía oculto: el Manaslu, a lo lejos, se yergue ajeno a todo lo que le rodea; el cercano Gauri-Shankar es testigo próximo y silencioso de nuestro avanzar. Abajo, la garganta del Rolwaling evoca recuerdos de guerrilla, sanguijuelas y calor sofocante vividos recientemente.

Pronto se llega al borde del collado que da entrada al plató de aproximación al cono del Ramdung-Go. La cima queda todavía muy lejos y el tiempo pasa inexorablemente; si a esto le unimos el deplorable estado de la nieve, debemos asumir que las posibilidades de alcanzar la cumbre son muy escasas. Sobre la marcha decidimos ascender una cima subsidiaria del entorno. Una fuerte pala de hielo-nieve que obliga a instalar una cuerda fija, nos deposita a 5700 metros en un lujoso mirador de las cimas que nos rodean.

Tras rapelar hasta la base de la pared y sorteando las numerosas grietas que se han abierto a lo largo del día, se alcanza sin mayor problema el Campo I, y en continuado descenso, horas más tarde, el campo base.

El intento al Ramdung-Go constituye una puesta a punto importante para afrontar las duras etapas que se desarrollan en altitud dado que, una vez en el glaciar Trakarding, las posibilidades de desandar lo caminado son remotas y complicadas, siendo casi obligatorio salir cruzando el Tesi-Lapcha.

■ EL SILENCIO DEL GLACIAR: CAMINO DEL TESI LAPCHA

Valle arriba se alcanza el Tsho-Rolpa, inmenso lago glaciar, el mayor de Nepal, formado por la boca frontal del Trakarding y repre-



sado por la morrena terminal del Ripimo-Shar. Este gigantesco lago ha recibido últimamente un gran aporte de agua con el consiguiente aumento de la presión sobre la morrena. El temor a que reviente y arrase los valles inferiores es algo tan palpable que incluso ha provocado la intervención internacional para solventar el problema. El contemplar esta masa de agua de más de 3 km de larga con el Bigpera-Go al fondo, resulta un espectáculo incomparable.

Para salir del lecho del valle hay que remontar unas laderas de acusada pendiente, algo inevitable para salvar las encajonadas orillas del lago y alcanzar la morrena del Trambau. Encontrar el paso clave de entrada al glaciar puede resultar complicado, es un corte

sobre una bajada casi vertical con piedra suelta en la que se debe extremar la atención para no provocar ningún desprendimiento de consecuencias no deseadas. Al final del paso y en medio de una gran polvareda, se alcanza el glaciar Trambau.

Ante el caminante se abre desafiante un caos de rocas y grietas increíble y soberbio, un auténtico reto que será duro de remontar pero que a la vez se muestra agradecido con unas vistas sobre el Himalaya difíciles de olvidar.

Son varias las horas que se pasan remontando este laberinto, pendientes pronunciadas, grietas y grutas naturales excavadas en el hielo, desprendimientos de piedras, alguna avalancha... así



hasta que en medio de la nada montamos un nuevo campamento.

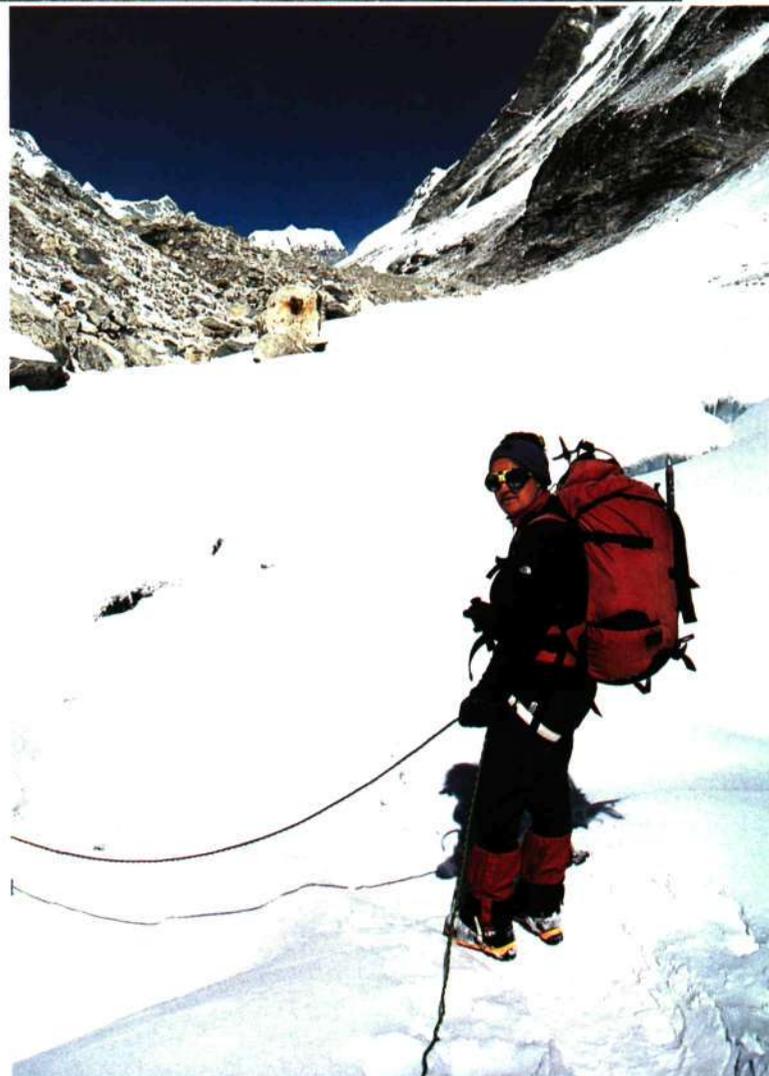
Hace mucho frío cuando al filo del amanecer nos ponemos en marcha. Con las botas de plástico y adornados con toda la ferretería remontamos los últimos metros del glaciar, hasta meternos debajo de la pared del Bigpera-Go y llegar entre dos luces a la intersección con el glaciar Drolambau. Para alcanzar este nuevo escenario se debe negociar una pared de roca bastante tiesa. Los pasos de III – IVº que encontramos, a veces helados, obligan a colocar una cuerda fija y utilizar los jumars. Posteriormente se flanquea por terreno mixto y algo delicado hasta poner pie en un nuevo espolón de roca. Otro esfuerzo, más cuerda fija y por fin se alcanza el plató glaciar del Drolambau.

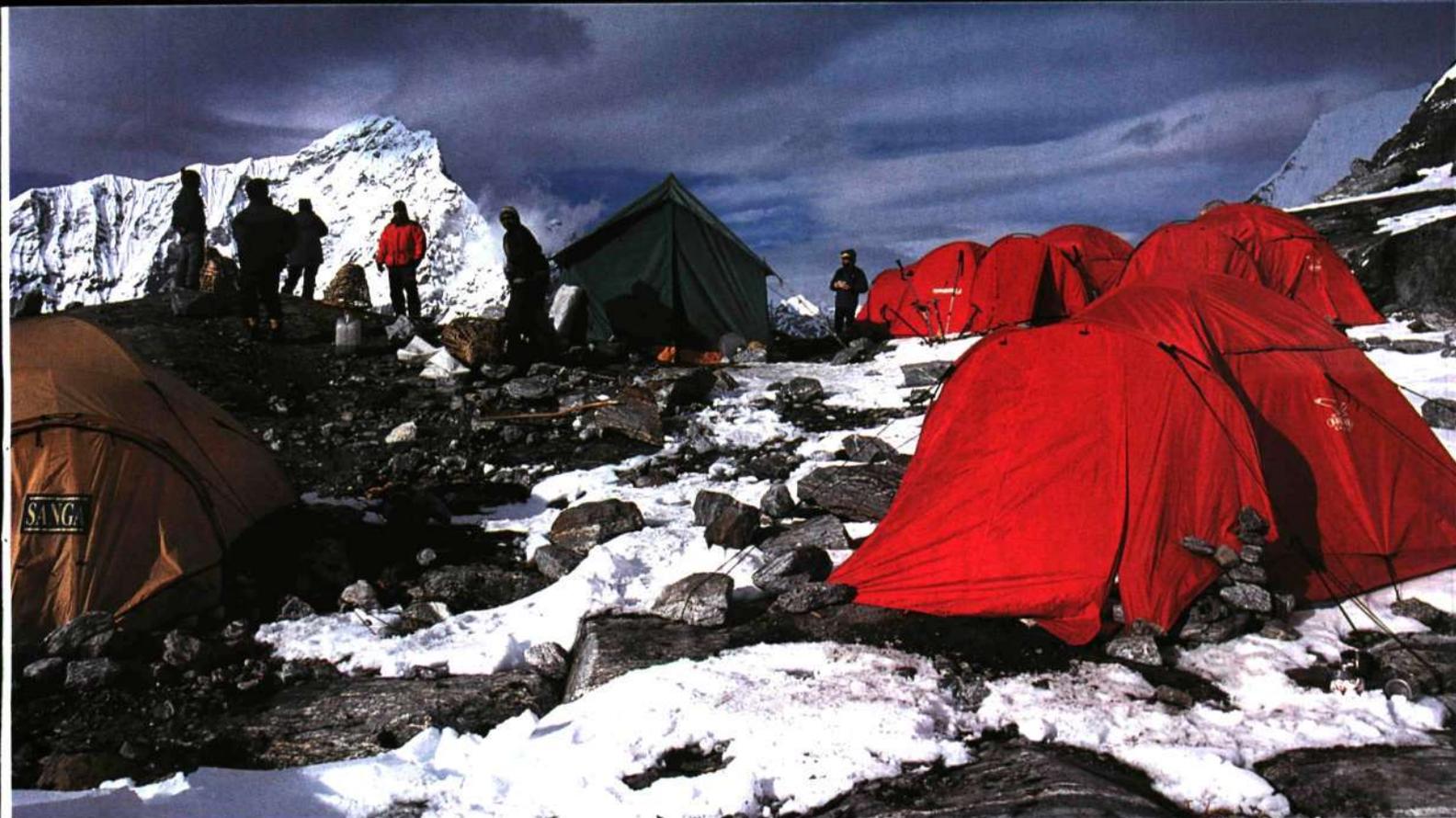
Ahora la pendiente se dulcifica. Pequeñas grietas y seracs de proporciones descomunales animan la jornada; pero si de algo se puede disfrutar es del espectáculo que se nos ofrece: el Tengiragi-Tau, el Melungse, el Parchamo y una pléyade de cimas anónimas del cercano Tibet.

Próximos a la base del Tengiragi-Tau se abandona la dirección N. que traíamos para afrontar hacia el E. la dura pendiente que lleva al Tesi-Lapcha. La ruta, en nieve dura y con viento fuerte, puede presentar dificultades si, como suele ocurrir, se llega cansado y justito de aclimatación.

Acampar en el Tesi-Lapcha, a más de 5700 metros de altitud, con ráfagas de viento que sobrepasan los 100 km por hora y precariamente protegidos por las paredes del Tengiragi que nos obsequian con una incesante lluvia de piedritas, es toda una experiencia.

Sin amanecer montamos el rapel necesario para abandonar este collado. Van a ser 150 metros de cuerda que facilitarán el descenso a montañeros y porteadores por una pendiente no muy complicada en su principio pero que termina presentando unos metros casi verticales en hielo descarnado. Luego se trata de perder altura horas y horas por morrenas con piedras de todos los tamaños hasta que, superadas una serie de pronunciadas pendientes por terreno muy descompuesto, se sale del glaciar y el caminante encuentra los primeros prados del valle de Thame.








 ■ C.I. del Ramdung




 ■ Niebla en el valle de Thame

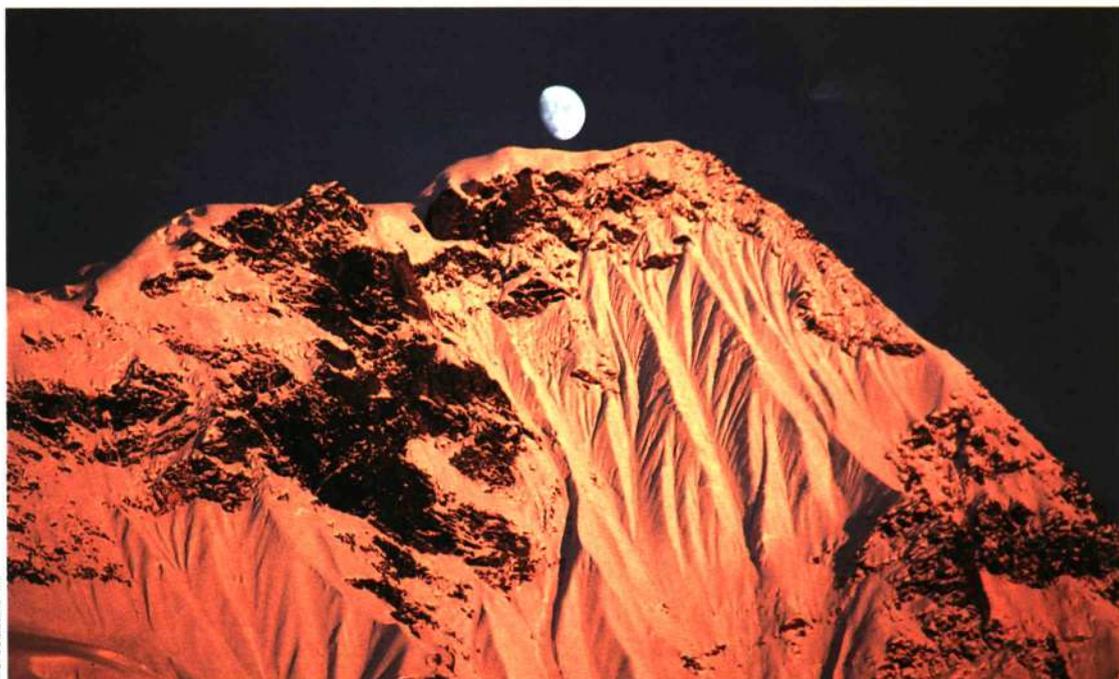



 ■ Hacia el Tesi Lapcha




 ■ Puesta de sol en el C.B. del Ramdung-Go

FOTOS DEL AUTOR



Nuestros porteadores colocan en este punto sus banderolas de oración en agradecimiento por salir con bien de algo que, si para nosotros ha resultado duro, para ellos lo ha sido mucho más.

Las etapas complicadas han quedado atrás. Ahora tenemos un larguísimo y placido paseo por el valle de Thame que nos llevará al Khumbu. Aquí los ríos fluyen mansamente, grandes rebaños de yaks pastan a sus anchas en un entorno idílico donde el Cho-Oyu vigila desde lejos para que nada cambie.

Valle abajo, cerca de Namche, aún disfrutamos de uno de los paisajes más bellos que se pueden contemplar: Thamserku, Everest, Lhotse y sobre todo el Ama-Dablam, recortados sobre un maravilloso cielo azul, es algo que compensa de cualquier esfuerzo pasado.

Lukla, más vacío que nunca y su aeropuerto tomado por el ejército nepalí ponen el punto final a una historia que, de verdad, entusiasma y que sin duda recomiendo. □

DATOS BÁSICOS

Travesía: Valle de Rolwaling.

Situación: Himalaya de Nepal (Este)

Ruta: Dolakha (valle de Tambo) - Beding (Rolwaling) - Lukla (Khumbu)

Cotas máximas: Ramdung-Go, 5930 metros.

Tesi-Lapcha, 5780 metros.

Jornadas de marcha: 19

Epoca: Postmonzón de 2002

En resumen, larga travesía con varias etapas por glaciar que exigen conocimiento de las técnicas de progresión por este tipo de terreno. Muy aconsejable cierta soltura en el manejo de crampones, cuerdas, jumars y rapeladores. A cambio, ofrece un ambiente de alta montaña y unos paisajes tan dilatados que compensan con creces las expectativas más optimistas.